

# LA LECTURA, QUÉ GRAN MISTERIO

Pilar Galán

Día Mundial del Libro 23 de abril de 2014

Plan de Fomento de la Lectura en Extremadura



LA LECTURA,  
QUÉ GRAN MISTERIO

Pilar Galán

© Plan de Fomento de la Lectura en Extremadura  
Dirección General de Promoción Cultural  
Consejería de Educación y Cultura  
Gobierno de Extremadura  
Mérida 2014

© Del texto: Pilar Galán

Depósito Legal: CC-000082-2014  
Imprime: Control P

## LA LECTURA, QUÉ GRAN MISTERIO

*Elogio de la lectura  
(reflexión de una profesora de lengua,  
escritora y lectora,  
que podría llevar como subtítulo,  
mi frustración en esto de enseñar literatura  
o lo último que se pierde es la esperanza)*

La lectura, qué gran misterio. Soy profesora, autora y lectora y aún no he conseguido averiguar dónde está la varita mágica que impulsa a alguien a leer mientras que roza apenas los ojos de otros.

Yo crecí rodeada de libros, acunada por cuentos. Probablemente lo mío no tiene mérito alguno. Lo raro hubiera sido que aborreciera leer. Es más, no recuerdo que nadie me hablara de libros obligatorios, solo de libros, y sobre todo, no recuerdo que nadie se preocupara de si los terminaba o los dejaba a medias, de apartarme de cosas prohibidas o de desmenuzarme a los clásicos en cachitos, como si los mayores tuvieran miedo de que la Celestina o el Quijote formaran bola en la boca, como se decía entonces, y se convirtieran en una pelota indigesta pasada de un lado a otro sin tragarse nunca.

Mi casa estaba llena de libros. Cuando yo era pequeña, cogía cualquier libro de la estantería y lo empezaba. Puede que no sea el mejor método, pero no recuerdo otro. Entonces no entendí bien algunos libros, y quizá fui una adelantada a las modas, porque hace la friolera de treinta y seis años, ya me emocionaba

con Legolas, el elfo del Señor de los anillos, y eso que me leí primero el tomo dos, luego el tres y al final el primero, por eso de que a mi pueblo los libros llegaban no cuando se pedían sino cuando Dios daba a entender.

Luego he seguido leyendo. De otra manera, más selectiva, más preparada, más adulta. Muchas veces lamento haber perdido el hambre de leer, la voracidad de entonces que me hacía perder los ojos muchas tardes daba igual con qué título.

Crecí rodeada de libros, con todos a mi alcance. El Camino, La Celestina y Los Milagros de Nuestra Señora ocupaban las estanterías de una casa que ya no existe. Sigue en pie, pero no está habitada por quienes nos criamos con Daniel el Mochuelo o Lázaro, que vivían en libros desencuadernados, llenos de anotaciones escritas con la letra picuda de mi padre. Él fue quien nos hizo leer a Fray Luis de León, Cervantes y Santa Teresa, en

aquellos años de instituto en que tuvimos que aprender a cambiar su gesto de cariño por el trato serio que dispensaba a sus alumnos. Hoy soy yo la que recomienda estos libros en mis clases, con desigual fortuna. Ahora que mi padre ya no es mi padre, sino alguien que lucha contra el permanente olvido, ahora que la casa está vacía, y aquellas estanterías han perdido el peso que sustentaban, conservo los libros como un legado. Existen caminos que se recorren una sola vez, caminos de ida y vuelta, y hasta caminos circulares. Quién me iba a decir que acabaría utilizando los mismos libros que mi padre llevaba en su coche al instituto y recomendándolos a mis alumnos.

Qué misterio la lectura. Y qué frustración la mía cuando soy incapaz de conseguir que mis alumnos disfruten con los libros.

Les puedo asegurar que he probado de todo, desde la encuesta inicial para saber sus



gustos donde me he encontrado respuestas directas y claras, como no recuerdo hace cuánto que no leo, no me gusta ningún libro, o incluso respuestas de grandes críticos literarios, como la de que al Quijote le sobran unas cuatrocientas páginas, las que van desde en un lugar de la Mancha hasta se murió cuerdo, o el último libro que leí fue la Historia interminable y me pareció eso mismo.

También he caído en la vieja trampa de preguntarles por sus escritores favoritos, para descubrir el primer año y temer los siguientes que normalmente solo conocen al autor que acaban de estudiar, por eso cuando invitas a Lorenzo Silva para que dé una charla en tu centro, los alumnos le preguntan cuánto tardó en escribir El conde Lucanor, y tienes que aclararle al autor que lo has explicado en clase, que has leído sus libros con los alumnos, y sobre todo, que lo que más lamentas es que tenga que hacerle la competencia a un fósil.

He intentado leerles en voz alta, dedicar una hora semanal a la lectura, convertir la biblioteca en un lugar abierto donde pudieran toquetear los libros con las manos llenas del bocadillo de los recreos, con gran dolor de mi corazón, dejar que leyesen lo que quisieran, ayudarles con los clásicos, tragar y digerir con ellos las palabras.

En especial eso, hacerles ver que estamos hechos de palabras, que, como dice J.J. Millás, cuando nacemos, alguien nos toma en sus brazos y comienza a amasarnos con palabras. Somos lo que somos porque nos cuecen en una salsa de adjetivos, pronombres, verbos, adverbios y preposiciones.

El corazón mata, pero las palabras también. Si en el reparto de la vida nos asignan el término inmigrante, tenemos bastantes posibilidades de ahogarnos en el Estrecho, por ejemplo; pero si nos asignan el término millonario tenemos muchísimas posibilidades

de ahogarnos en la miseria más absoluta si nos cruzamos de brazos ante el sufrimiento de los demás.

Trato de enseñar a mis alumnos que hay palabras de sobra, para dialogar, convencer, argumentar, para pedir perdón, para decir te quiero, para decir también ya no te quiero, te echo de menos, cuenta conmigo, hace demasiado frío si no estás... Solo hay que tener interés en buscarlas, y no dejar que las sílabas se congelen.

Estamos hechos de palabras, como dice J. A. Marina. Tenemos una inteligencia lingüística que nos hace comprender el mundo al leerlo. Ese es el campo de batalla. El lugar desde el que tomar posiciones.

Habría que insistir en lo que dice Marina: comprender lo que uno lee, ayuda a comprender el mundo. Quien se sumerge en la lectura y sale de ella con los ojos nuevos, no se dejará atrapar por las mentiras de la publicidad, de

algunos políticos, de la sociedad entera. Leer hace que uno se acerque a las palabras de otra forma, y sepa que lo que le están contando sobre la guerra es mentira. Que cuando nos hablan de daños colaterales, nos están hablando de ancianos y niños, o que cuando dicen que va a reestructurarse la plantilla de una empresa van a producirse despidos o que detrás del llamado Tercer Mundo están los niños muertos de hambre y comidos de moscas.

Qué gran misterio. Una vez que mis alumnos abandonan la clase, no puedo dejar de pensar que no hay recetas mágicas, solo intentos, y que unas veces, como en el cuento de los ladrones y Alí Baba, se abre Sésamo y pasan de leer tebeos a devorar la Odisea, y Julises, como dicen ellos, y Cervantes el gran dramaturgo, de Turquía, y hasta Cela, que tiene el Óscar al mejor escritor mundial y escribió diez libros sobre fútbol, de pronto se convierten en personajes cotidianos.

Pero otras, a pesar de los esfuerzos, los libros se quedan más solos que la una, casi como la profesora, sobre todo si ha intentado ser original y ha propuesto un juego con preguntas para que pongan patas arriba la sala de lectura, sala que luego le tocará colocar a ella cuando suene el timbre. Y ha trabajado mucho sobre las preguntas para que busquen personajes y autores, por ejemplo, el libro donde el amor es bueno o el del hombre que gana batallas después de muerto o el de alguien que pierde la cabeza por culpa de la literatura, aunque vaya a morir cuerdo.

Toca el timbre. A veces no hay más remedio que sentir que todo ha quedado en un simple intento, porque nadie ha encontrado al pobre Arcipreste de Hita, o has tenido que apartarles de la sección de fantasía para que dejen de buscar al muerto que se levanta, y decirles que no es más que el pobre y olvidado Cid Campeador el que está por ahí sin

poder ganar esta batalla. Y, lo que es más triste, nadie ha sabido que Sherezade es la mujer que salva la vida gracias a los libros, pero sí ha habido muchos que piensan que quien pierde la cabeza a causa de ellos es Pilar Galán, lectora, autora y su profesora tantas veces de español para extranjeros.

Sin embargo, no hay que desanimarse nunca. Hay que seguir adelante, buscando estrategias de seducción, no dejándose ganar por el desánimo. En mi generación no había tanta preocupación por la lectura, también es verdad que casi no había competencia. Estaban la calle, la tele, con la uno y el VHF que no se podía tocar porque se iba todo, y los libros. Entonces estaba muy bien visto que los niños se aburrieran. De las siestas eternas y obligatorias en las que nunca dormíamos, han salido muchas ideas y muy buenos momentos para la lectura. Ahora, cuando ya no hay siestas, está Internet, la

tele con mil canales, los videojuegos, el móvil... Ahora los estímulos son interminables y los libros, pobres, se quedan para leerse uno al trimestre, si acaso, o mejor, la parte de atrás, y hacer un resumen copiado, un análisis de los personajes donde se diga que están bien, que no hay ni muchos ni pocos, que no sobran, vamos, y una opinión personal de dos letras que a la pregunta de si te ha gustado o no lo que has leído responda con un sí sin acento, más que nada porque casi nadie se atreve a decir que no.

No me preocupo. La lectura es el mayor de los misterios. A veces, en la biblioteca de mi centro, mientras limpio las migas y coloco libros, mientras me desespero porque no encuentro las palabras mágicas del ábrete sésamo, en medio de la incertidumbre, sé que voy por buen camino. Todo es intentarlo, me digo, ya se dejarán atrapar, solo hay que poner buenas trampas.

Por eso cuando corrijo sus comentarios de texto, sus fichas de lectura, sus resúmenes o como quiera llamarse a esas hojas que perpetran, sobre Las alegres comadres del windsurf , o sobre el gran poeta Walt Disney, o el Quijote, donde dicen que le sobran páginas, no me permito venirme abajo y sigo insistiendo en que lean al menos capítulos seleccionados del Quijote. ¿Por qué no? No siempre van a leer libros de adolescentes. Les aburren. No se puede educar en valores de forma invasiva. Los adolescentes son lo suficientemente inteligentes para sacar ideas de los libros sin que se las subrayen.

Me gusta disfrutar con mis alumnos pasajes escogidos, observar sus reacciones y descubrir que siglos después la historia sigue siendo actual.

Cuando me preguntan en clase de qué va esta obra, yo siempre les digo que de muchas cosas, tantas, que no se pueden resumir en



una sola palabra. Entonces me doy cuenta de lo ridículo que resulta pretender que en una ficha de lectura condensen el tema en dos líneas.

¿De qué va El Quijote? Como dice F. García de Cortázar, de la tentación de lo imposible, o de la libertad, como dice Muñoz Molina, o de lo difícil que es vencerse a uno mismo, que es la batalla que más importa, o de la locura colectiva frente a la individual, o del realismo feroz que acaba contagiándose de fantasía.

Me gusta leer con mis alumnos el pasaje donde Sancho critica que su amo se deje vencer por la tristeza, *porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más, ni más sin que nadie le mate ni otras manos le acaben que las de la melancolía*, terriblemente actual en estos días en los que los jóvenes andan perdiendo el interés por la vida a cada paso, contradiciendo así su propio

instinto que tendría que conducirles a beberse los momentos sin medida.

También me gusta el episodio de los galeotes, válido en cualquiera de los conflictos bélicos que sufren los seres humanos en muchas partes del mundo, *porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y la naturaleza hizo libres.*

O las decisiones de Sancho cuando gobierna la ínsula Barataria, sensatas, justas, dictadas por el sentido común contra la locura común de sus burladores, o la decisión mejor de todas, cuando abandona el gobierno, sin haberse enriquecido y da una lección a todos los gobernantes del mundo. A ver cómo se explica ahora eso en clase.

Hay muchas lecturas de esta obra. Y muchas de las cosas de que se habla permanecen vigentes. Por eso es un clásico. Y por eso, me gusta que mis alumnos conozcan al menos algunos capítulos. Creo que les resulta más

cercano y desde luego, mucho más actual que esa literatura troceada y hasta digerida que les obligamos a leer.

Unos capítulos les horrorizan. Otros les encantan. En el fondo, habla de nosotros mismos, de todos aquellos que no estamos de acuerdo con la vida que nos ha tocado vivir y nos ponemos de parte de ese hidalgo viejo y flaco, que busca huir de la mediocridad en un mundo en el que la realidad, tan pesada, se aparece constantemente. Al final, todo es cosa de encantamiento. Al que ha decidido vivir sus sueños, tanto le da que la vida le coloque molinos en lugar de gigantes. Para esa batalla, el enemigo es lo de menos.

Eso es lo que nos atrae de la obra. Por eso preferimos siempre a Don Quijote, pero al loco, no al cuerdo del final, que se ha vencido a sí mismo. Nos gusta más venciendo molinos, porque a esa tarea nos dedicamos todos los días.

Esos son los sueños que tenemos que transmitir a nuestros alumnos. Y si no lo conseguimos, al menos, que se diga de nosotros, lo que dice el propio Don Quijote de sí mismo, *que si no acabó grandes cosas, murió por acometellas*.

Intentémoslo. Contra viento y marea. Contra todo. Corren tiempos de desánimo, de apatía, de para qué sirve esforzarse, estar al día, seguir creciendo. Solo estoy segura de una cosa. Quedarse parado agrava el problema.

Contra la desesperación, trabajo todos los días para conseguir que alguien se sume al número de los que hemos perdido la cabeza a causa de la literatura. Si no, lo intentaremos de nuevo. Ya se abrirá Sésamo.

Dice Cortázar, que es uno de los escritores que más admiro, que de un buen libro se sale como de un acto de amor, agotado y fuera del mundo circundante, al que se vuelve

poco a poco con una mirada de sorpresa, de lento reconocimiento, muchas veces de alivio y tantas otras de resignación.

Y si la literatura es un acto de amor, como dicen el libro de los libros, Ovidio y tantos otros, en esa batalla valen todos los intentos y quien cree en lo que hace y ama lo que hace no puede equivocarse nunca.



Elogios de la lectura:

- 2002 *Elogio de los libros*. Álvaro Valverde.
- 2003 *El festín de Alejandría*. José Luis García Martín.
- 2004 *Tampoco a mí me gusta*. (elogio adolescente de la lectura). Javier Rodríguez Marcos.
- 2005 *Quijotes*. Antonio Sáez Delgado.
- 2006 *La lectora salvaje*. Isaac Rosa.
- 2007 *La Vida silenciosa*. Ada Salas.
- 2008 *Sitio de todos*. José Antono Zambrano.
- 2009 *La lectura como recompensa*. Irene Sánchez Carrón.
- 2010 *En el principio fue el sonido*. María Rosa Vicente Olivas.
- 2011 *La Vida que nos damos*. Basilio Sánchez.
- 2012 *Inventario del infinito*. Javier Alcaíns.
- 2013 *Las palabras y las cosas*. Antonio Orihuela.
- 2014 *La lectura, qué gran misterio*. Pilar Galán.

Día Mundial del Libro  
23 de abril de 2014

Plan de Fomento de la Lectura en Extremadura  
[www.lecturaextremadura.com](http://www.lecturaextremadura.com)



**GOBIERNO DE EXTREMADURA**  
Consejería de Educación y Cultura